

LA LEY DE DIOS

SEMANARIO CATÓLICO.

SIGUE EL MAL.

Aquellos que son aficionados al estudio de estadísticas criminales y presumen haber recogido numerosos datos, en virtud de los cuales pretenden conocer el medio de pronosticar con *casi* certeza á cuánto ascenderá el número de criminales en esta ó la otra región, en este ó el otro estado, en este ó en el otro continente, seguramente que exclamarán con nosotros: sigue el mal.

Y este mal de que hablamos, que tiene su asiento en las imperfecciones del género humano, aumenta ó disminuye, crece, se repliega ó se prolonga según que aquellas imperfecciones ó concausas sirven de acicate ó de rémora á su propagación.

Cuando vemos á un hombre que desde la humildad de una cuna miserable llegó hasta la edad viril sin arrojar una mancha sobre su humildísimo nombre, debemos de saludarle como á un héroe. Contemplemos el cuadro sombrío en que se destaca ese hombre del pueblo, de ese *pueblo* que excita el desprecio de aquellos seres humanos que se consideran fuera de él. La miseria le amamantó en su cuna, la miseria se opuso á sus primeros pasos como un obstáculo terrible, la miseria le sigue las huellas, la miseria le rodea por todas partes. Además la compañía, la influencia de una familia miserable, que se *materializa y endurece* á fuerza de pensar en las necesidades *materiales*, no parece ser un estímulo para el bien, sino por el contrario, y en la inmensa mayoría de los casos, un aliciente para el mal.

El pobre por lo general está rodeado de numerosas causas predisponentes para el delito. Careciendo de lo indispensable y pensando únicamente en ganar la vida,

es modificado en el orden moral y afectivo, siéndolo desde la cuna en el orden económico.

Y como si estas causas no fueran más que suficientes para apartarle del camino de la virtud vienen inmediatamente exponiéndose á su consideración, pues no por carecer de cultura carece de sentido común, la popularidad de la infracción de las leyes; la virtud abofeteada por la riqueza, y ésta, aunque sea adquirida por el robo y el asesinato, colmando de honores, consideraciones y dignidades al ladrón ó al asesino; la vacilación de las conciencias que debieran aparecer, *ser*, mejor dicho, firmes é incólumes; la opinión que muchas veces es complaciente con el mal coadyuvando de este modo á su impunidad, y en fin tanto y de tan diversos modos practicado en riña abierta con el fondo de las teorías de severos principios, pero de acomodaticias prácticas.

Y lo peor del caso es que si el mal es grave, dolorosamente grave, el remedio no parece de los más sencillos y fáciles, dado el presente estado de cosas. La miseria tiene un enemigo mortal, la indiferencia, y un amigo del alma, la caridad. Los caritativos son en gran número, pero los indiferentes, cómplices activos, autores muchas veces de esa miseria que aflige á lo más desgraciado de la sociedad, son en número todavía mayor.

La caridad cristiana, desnuda por completo de ese mundano oropel que se llama vanagloria, portadora del humildísimo, pero santo mendrugo de la limosna corre al oscuro y fétido sótano en busca del hambriento para calmar su apetito y enjugar sus lágrimas, visita la buhardilla en que yace abandonada y desnuda la familia vergonzante, traspone los valles y montañas cubiertos de nieve, lucha con

los aludes y después de esfuerzos heróicos en que queda la materia sometida al espíritu, aporta á los helados y sepultos hogares la llama de la fe y el calor de la vida.

La indiferencia, por el contrario, enfría el corazón y ahoga en el alma todo germen de gratitud y de amor. Ella es la que permite á un mal llamado padre abofetear á la esposa, ángel de la familia, en el santuario del hogar. Ella es la que pone delante de los espantados ojos de un tierno niño el doloroso espectáculo de un padre borracho que vomita bocanadas de hediondo vino mezcladas con horrendas blasfemias en su sucia boca. Ella es la que ha sustituido la olla de los conventos por la olla de los presidios. Ella es la que empujando con mano criminal la pandilla de mendiguillos provistos de marmita, los impidió saborear la sopa del fraile obligándolos á suplicar los heces del presidario. Ella, en fin, la que auyentándolos de las casas de Dios en que á diario recibían el sustento para el cuerpo, el consuelo para el alma y el ejemplo más vivo y elocuente de sumisión y obediencia, los arrinconó en los escondes exteriores de los presidios esperando la hora feliz de recoger el rancho al compás del campanileo de las cadenas y á la voz de incultos dicharachos.

Decíamos que el remedio á tanto mal no parece de los más sencillos y fáciles, porque si contamos y reconocemos íntimamente los individuos que forman en esa abigarrada masa llamada indiferencia, hallaremos, hallamos seguramente, que tienen plaza en ella muchos hombres cuya frente está ceñida de oro y piedras preciosas, ó cuyo vestido está ricamente ornado con entorchados, ó cuyas manos llevan un bastón color avellana, puño de oro y borlas de suela, ó... pero vale más que hagamos punto.

El mal sigue, progresa cuanto siguen y progresan las causas que apartan al hombre del camino de la virtud. El afán de honores, riquezas y placeres precipita en el crimen á muchos individuos que por su religión, por la familia de que proceden, por la buena opinión que los rodea, por su posición social y por otras causas debieran de ser honrados. Es necesario cal-

mar, destruir ese afán, es preciso disminuir esa fría y punible indiferencia con que se mira el lastimoso estado en que yace lo más humilde de la sociedad; es preciso que procuremos más activamente alejar á los pobres de la puerta del presidio para acercarlos más á la casa de Dios.

Quizá con esto, con tan poco, tengamos la fortuna de apuntar algunos nombres menos en la estadística criminal.

CARTA DE N. S. P. LEÓN XIII,

PAPA POR LA DIVINA PROVIDENCIA,

á los Arzobispos y Obispos de los Estados Unidos de la América del Norte.

(Continuación)

Todos los miembros del Clero, por tanto, que dedican sus esfuerzos á la instrucción del pueblo, deberán tratar con precisión esta parte de los deberes públicos de modo que persuadan los espíritus y les hagan comprender que á todo cargo de la vida civil es preciso llevar lealtad, desinterés, integridad, pues todo lo que en la vida civil no es permitido tampoco lo es en la pública.

Las letras encíclicas que hemos escrito durante nuestro Pontificado, incluyen, como sabéis, numerosos preceptos sobre este punto que deben seguir y han de obedecer los católicos.

Ya tratamos en aquellas letras de la libertad humana, de los principales deberes de los cristianos, del poder civil, de la constitución cristiana de los Estados, sacando nuestra doctrina, ya de los Evangelios, ya de los principios de la sana razón.

Los que quieran, pues, ser ciudadanos honrados y conducirse en sus destinos conforme á la fe, podrán hallar fácilmente en nuestras Encíclicas reglas de honradez.

También se esforzaron los Sacerdotes en instruir al pueblo acerca de los decretos del Concilio de Baltimore, especialmente los que se refieren á la virtud de la templanza, la católica instrucción de la juventud, el frecuente uso de los Sacramentos y la obediencia á las leyes justas y á las instituciones de la república.

En lo relativo á la formación de las sociedades hay que velar cuidadosamente para que nadie sea inducido al error, queremos hablar especialmente de los obreros, á quienes de seguro compete el derecho favorecido por la Iglesia y conforme á la naturaleza de formar asociaciones en pró de sus intereses; pero importa mucho que la elección de aquellos á quienes se asocien sea muy escrupulosa, para que allí donde busquen ciertas ventajas, no arriesguen mucho mayores bienes.

La mejor garantía contra ese peligro es adoptar la resolución de no permitir que en ningún tiempo ni circunstancia se abandone la justicia. Si alguna sociedad tiene jefes que no marchan por la senda del derecho, que no sean amigos de la Religión, y quieran ser obedecidos servilmente, puede causar mucho mal en el orden público y privado, sin mezcla alguna de bien. La conclusión es que debe ser evitada, que debe huirse de tal sociedad y de las que sean condenadas por el juicio de la Iglesia, y lo mismo de las que sean condenadas como sospechosas y peligrosas, á juicio de varones prudentes y especialmente de los Obispos.

Además, y este es punto muy importante para la conservación de la fe, los católicos deben asociarse preferentemente con los católicos, á menos que les sea preciso obrar de otra manera. Su asociación, así formada, póngase á su cabeza Sacerdotes ó seglares de autoridad y buenas costumbres, y bajo la dirección y consejo de ellos, esfuércense en realizar pacíficamente lo que parece útil á sus intereses, al tenor principalmente de las reglas que consignamos en nuestra Encíclica *Redum novarum*.

Jamás olviden que es justo y deben de desearse que los derechos del pueblo se reivindiquen y defiendan, sin que por eso se descuiden sus deberes. Uno de los mayores es el de respetar los derechos de otro, dejar á cada uno libre en sus propios asuntos, de suerte que nadie le impida aplicar su trabajo á lo que guste y cuando le plazca.

Los actos de violencia y atropello que en vuestra patria habeis visto el año último os enseñan, que, aun tratándose

de asuntos americanos, la audacia y barbarie de los atentados revolucionarios, os amenazan de muy cerca. Las condiciones de la época exigen, pues, de los católicos que trabajen por la pública tranquilidad y que para ello observen las leyes, miren con horror toda violencia y nada pidan que rebase los límites de la equidad y la justicia.

(Continuará).

TORNILLO SIN FIN.

(Continuación).

Y sucesivamente cada diez años hacia nuestro sabio la selección de las anguilas y la elección de los terrenos: de aquellas siempre las más jóvenes y de estos los menos pantanosos y más apropiados al objeto que se proponía...

—¿Y llegó á conseguir lo que deseaba?

—Respondan los naturalistas. Yo no conozco esa rara variedad de peces.

—Pero convendrá V. en que no le fuera difícil...

—Convengo en que la *sabia* naturaleza adelantándose á la *sabia* humanidad ha hecho, indudablemente, en el trascurso de miles de años, todo cuanto pudieron, no diré hacer, sino imitar los sabios del mundo, si en el mundo hay *sabios*. Y si nuestro estudioso observador no ha conseguido nada respecto á sus anguilas, y la ciencia no miente, la naturaleza tampoco lo ha conseguido.

—¡Hombrel! ¿Qué dice V? ¿Cómo demuestra V. eso? No he oído semejante disparate en la vida.

—Bien; pero hablemos quedito, que vuelve V. a salpicarme... ¡Oh, siempre en confianza!

—Perdone V.

—Si el pensamiento de ese sabio no fuese de todo punto absurdo, la naturaleza hubiera producido esos peces sin necesidad del sabio, como produce los diamantes sin necesidad del químico, como produce la electricidad sin necesidad de alambres ni dinamos. Ahora bien; los sabios afirman que en la Luna no hay habitantes, (como he elegido la Luna por ejemplo, he podido pensar en Hebe, Ceres ó Palas, ó en Marte mismo cuya

habitabilidad caldea los sesos de los grandes *supositorios*) y no los hay—dicen—porque allí no es posible la vida; y no es posible la vida porque falta atmósfera ó está tan enrarecida que el escaso aire se hace irrespirable. ¿Cree V. que de ser posible ese transformismo de que trataba el sabio, la naturaleza, siempre previsora, hubiese estado tan dormida sin tomar precauciones para adaptar en un periodo de suave transición los organismos vegetales y animales á la nueva vida que en la Luna (pues también se supone que pudo ser habitada) habría de imponerles el enfriamiento paulatino y el enrarecimiento del aire?

—Poco á poco. Todo cuanto V. dice puede muy bien relacionarse con los animales que en la tierra llamamos terrestres, ¿pero con los acuáticos?

—¿De qué habla V., hombre de Dios?

—Bueno lo del enfriamiento de la parte sólida....

—¿Pero, y V. concibe una basija por millares de siglos helada sin que su estado no afecte al líquido que contenga, si lo contiene?

—¡Ah si lo contiene! ¡Buena cojida! ¿Y si no lo contiene?

—Pues entonces huelga cuanto usted quiera hablar de animales acuáticos.

—Bien: demos por supuesto que en la Luna hay mares, golfos, estrechos, lagos, ríos y fuentes.

—Sí, un diluvio universal.

—¿Qué tienen que ver, pues, los peces que bogan en las profundidades del mar con los aires que se columpian en su vasta superficie?

—¿Y qué tiene de particular que un burro pregunte más que responda un sabio?

—Lo de burro ¿lo dice V. por mí?

—El pez necesita de aire como el hombre necesita de agua. El pez respirará en el fondo del mar tan *fácilmente* como el hombre bebe en el fondo de la atmósfera. La falta de aire mata á un cuadrúpedo como á una ballena. Concretándonos al asunto, vemos en nuestro planeta que el frío de los polos va desalojando poco á poco de aquella parte del esferoide toda vida y toda vegetación. Vemos que los pueblos se concentran en las zonas tem-

pladas, y que se vive en la tórrida perfectamente. Pero vemos también que hombres, animales y plantas abandonan poco á poco las zonas glaciales para no perecer en ellas.

—¡Oh qué gazapo! ¿Hombres, animales y plantas?

—Sí, señor.

—Y plantas?

—Y plantas.

—Pero hombre, ¿en qué cabeza cabe que las plantas se mueven? Así son ustedes los neos, los oscurantistas. Mucha palabrería, mucha bambolla y en esencia la ignorancia andando.

—¡Ganas tengo de reir, querido erudito! V. que pretendía discutir el fin del mundo, y si se le pone en la chola niega desde los santos misterios hasta Dios, ignoraba que las plantas viajan? ¿Ignoraba lo que sabe cualquier aldeano?

ZÁPEL.

(Continuará)

ROMA.

LA PEREGRINACIÓN ESPAÑOLA OBRERA DE 1894.

PRIMERA PARTE.

DE GIJÓN A ROMA.

CAPÍTULO II.

LEÓN.

(Continuación).

Mientras el tren nos conduce por Mansilla, El Burgo, Sahagún, Grajal y Villada, á la ciudad de Palencia, ocuparemos de León, capital de su antiguo reino, y que los romanos llamaron Legio VII Gemina.

En esta ciudad episcopal, de origen antiquísimo, estableció su Corte en 919 Ordoño II, después de la batalla de San Esteban de Gormaz, desde cuya fecha pasa la corte de Oviedo á León.

Aquel monarca ensanchó los límites del reino derrotando á los moros; y aunque éstos le vencieron en Valdejunquera (921) llevó, no obstante, sus trofeos hasta las cercanías de Córdoba.

Este monarca cruel dió muerte á varios condes de Castilla, por lo que el *concilio nacional* nombró para sucederle á don Fruela II (924) que solo reinó un año. Sucedióle Alfonso IV, llamado *el Momie*, que

abdicó en su hermano don Ramiro II, el cual tomó por asalto á Madrid, puso sitio á Toledo, y regresó á León con el rico botín de sus victorias.

Derrotó en Simancas las huestes de Abderraman III, redujo á prisión á los condes de Castilla Fernán González y Diego Núñez que se habían rebelado. Le sucedió su primogénito Ordoño III que penetró en Portugal apoderándose de Lisboa en 953. En tanto Abderraman penetraba en Castilla; pero el conde Fernán González, espulsa al califa y coloca en el trono á Ordoño IV; Sancho el Craso, vuelto de Córdoba, se restablece en el trono; pero murió envenenado por el conde.

Sucedióle su hijo Ramiro III niño de corta edad, bajo la tutela de su madre doña Teresa; y á éste le sucedió Bermudo II el Gotoso.

Por aquel tiempo, el terrible Almanzor, primer ministro de Hisem II era el azote de los cristianos: en sus conquistas, arrasó las ciudades de León, Osma, Berlanga, Astorga, Coimbra, Compostela, Viseo y Barcelona y penetró en Navarra, Portugal y Galicia. Muerto Bermudo en 999, dejó el trono á su hijo Alfonso V el Noble, bajo la tutela de su madre doña Elvira. Este monarca reedificó á León y á Zaragoza en 1016 y murió en el sitio de Viseo.

Bermudo III, su hijo, tomó las riendas del Gobierno, después de la tutela de su cuñado Sancho de Navarra, con quien después sostuvo guerras.

Para poner fin á éstas, el rey casó á su hermana doña Sancha con don Fernando I hijo de Sancho de Navarra, y primer rey de Castilla á cuya corona unió la de León por muerte de su mujer doña Sancha. (1032)

Ciento diez y ocho años duró la monarquía de León, desde Ordoño II hasta don Fernando I de Castilla; y en este lapso de tiempo se rebelaron varias veces los condes de Castilla, luchando siempre por su independencia.

En el reinado de Bermudo II coloca la tradición los hechos fantásticos de los Siete Infantes de Lara, y de Mudarra el Bastardo.

Haremos una breve relación de ellos, mientras el tren nos conduce fuera de los términos del reino.

Los infantes de Lara, que eran hijos de Gonzalo Gustios y de doña Sancha, se dirigían á Burgos para asistir á las bodas de doña Lambra y don Rodrigo Ruy Velázquez, á las que asistió gran gentío y toda la nobleza de León, Castilla y Navarra. Las bodas fueron magníficas y fastuosas; hubo fiestas y torneos, banquetes suntuosos, cabalgatas, escursiones campestres y juego de tablas.

Ruy Velázquez, desde una torre, tiraba varas con gran fuerza que pasaban más allá del tablado; Gonzalvico, el menor de los Infantes, tiró las suyas, que por ser más pesadas no llegaban á lo alto del puesto.

Doña Lambra, insultaba á sus sobrinos los Infantes, ponderando la fuerza de su marido Ruy Velázquez. La madre de los Infantes la replicaba, y el menor de ellos la amenazó.

FRANCISCO GONZÁLEZ PRIETO.

(Continuará)

LA VIA DOLOROSA.

II.

Pronto se formó el cortejo que debía conducir á Jesús al Calvario. Un centurión á caballo, que tenía la alta dirección del suplicio, abre la marcha. Y así le llaman á ese centurión *exactor mortis*, y Séneca. *centurio supplicio præpositus*.

Según la ley, se debía llevar delante del condenado ó atar á su cuello una tablilla en que estaba escrito el motivo de la condenación. Esta tablilla llevaba en el lenguaje jurídico el nombre de *titulus* ó *elogium* entre los latinos. Entre los griegos se llamaba *epigrafe* ó *sanix pinax*. Era ordinariamente blanqueada con una capa de yeso, sobre la cual se destacaban letras lo más á menudo negras, á veces rojas. Pero no parece que las cosas hayan pasado así con el Salvador, pues los judíos no conocieron la inscripción hasta verla en la cruz. Detrás del centurión vemos á Jesús cargado con el instrumento de su suplicio. Está rodeado de los soldados que deben atarlo en la cruz y custodiarlo hasta la muerte.

Dos malhechores públicos, condenados al mismo suplicio, están colocados detrás de Jesús; llevan también sus cruces, y van acompañados de sus verdugos. Son generalmente conocidos con el nombre de ladrones. Formaban sin duda parte de esas bandas que, al decir del historiador Josefo, infestaban entonces la Palestina, y un considerable número de los cuales fueron condenados al suplicio de la cruz bajo el gobierno de Petix: tal vez, como se ha conjeturado, eran cómplices de Barrabás.

Notemos que entre los judíos dos condenados no podían ser ejecutados en el mismo día, y mucho menos tres, excepto cuando el crimen por el cual morían les era común. Pero con Jesús no se observa ley alguna. La Iglesia, que es la continuación de Jesús sobre la tierra, y para quien suena tan á menudo la ora de la pasión, es tratada de la misma manera.

El Divino Maestro llevaba Él mismo su cruz. Todo condenado debía llevarla.

La forma de la cruz del Salvador, conservada por la tradición, es conocida bajo el nombre de cruz latina †. Este antiguo y doloroso instrumento de suplicio tomó, con el transcurso del tiempo, las formas más diversas. No fué primero más que un árbol ó un simple poste sobre el cual el criminal, atado ó clavado, espiraba lentamente de hambre y de extenuación. En lo sucesivo se añadió al poste una rama transversal, y, según la manera como esta rama fué unida al poste, se tuvo tres clases de cruz: la *crux demssata*, la *crux commissa* y la *crux inmissa*.

La *crux demssata*, más conocida bajo el nombre de cruz de San Andrés, tomaba la forma de un X, lo que permitía apartar violentamente los pies y las manos del ajusticiado.

La *crux commissa* ó *patibulata*, llamada á veces la cruz de San Antonio, tenía la figura de un T, y no se distinguía de la *crux inmissa* sino por la ausencia del sostén destinado á la inscripción. Se sabe que el signo T estaba fijado sobre la *penula* de San Antonio.

La *crux inmissa* es la cruz latina, con la que estamos familiarizados desde nuestra infancia. Se componía de un largo poste—*estaticulum*—de madera, cortado hácia la cima por uno que atraviesa—*anten-*

na—más corto, destinado á fijar las manos, mientras que la parte superior sostenía la inscripción. Es moralmente cierto que la cruz de Nuestro Señor tuvo esta última forma. Las comparaciones con que los Padres intentan á menudo describir la cruz del Salvador, por ejemplo, un hombre que nada, un ave que vuela, Moisés orando con los brazos extendidos, los cuatro puntos cardinales, no pueden aplicarse más que á la cruz latina. San Agustín describe así la cruz: «Tenía el ancho, sobre el cual las manos estaban extendidas; la longitud elevándose de la tierra, donde el cuerpo estaba fijado; la altura, que domina en la cima de ese madero cruzado.»

La piedad cristiana, y no es una vana curiosidad, ha querido saber de qué madera estaba hecha la cruz de Nuestro Señor. La cruz ha debido ser hecha de una madera fácil de encontrar, bastante fuerte, sin embargo, para soportar el peso de un hombre.

Las especies más comunes en Palestina son el sicomoro, la palmera, el olivo, la encina, las coníferas. Entre estas últimas hay que buscar la madera de la santa cruz.

(Continuará).



VARIEDADES.

REINA Ó ESCLAVA.

I.

—Sí, alma mía: ¡Cuando se acerca la hora de la visita qué afán en consultar al espejo! ¡Qué solicitud en reconocer los adornos que han de realzar tu belleza á los ojos de tus amantes y admiradores!

¡Qué estudio en las sonrisas de tu bella boca! ¡Qué arte en los gestos de tu bello rostro!

Es preciso agradar; es preciso producir deliciosa impresión en los que nos honran con su visita; es preciso no aparecer adocenada. Las sedas más suaves, las más valiosas joyas nada suponen *si no se saben traer*. Es preciso saber *traerse*.

Es preciso aparecer elegante sin ser ridícula; virtuosa sin ser mogigata; condescendiente sin ser coqueta; discreta sin ser tonta; ilustrada sin pedantear.

En fin, aún hay tiempo, alma mía. Dedica algunos momentos más á tu íntimo consejero... Las conveniencias sociales te imponen breves momentos de esclavitud al pié de la tersa superficie del azogado vidrio... Aún hay tiempo: acércate al tocador, y quiera Dios que no te apartes de él tocada del juicio.

II.

—Bien, alma mía, bien. Has vencido en toda la línea.

En adelante pasarás plaza de encantadora.

Serás la reina de todas las fiestas, el encanto de todos los salones, la mujer del día, de la época, del siglo.

Los hombres te llamarán á docenas reina, angel, estrella, sol, cielo, alma, diosa todo cuanto en tiempos antiguos y modernos pudo inventar de agradable la servil y rastrera adulación.

Entiéndelo bien, alma mía.

Te llamarán reina esperando que te hagas digna del respeto de tus vasallos. Te llamarán reina con el objeto de esclavizarte y serás esclava de sus miradas, esclava de tu conversación, esclava de tu pureza, de tu candor, de tu bondad; pero esclava también de las conveniencias sociales y de las ridiculeces de tus flamantes adoradores.

De hoy en adelante eres cautiva de tu tocador, aherrrojada á la tersa superficie del azogado vidrio.

De hoy en adelante tienes que suspirar á tiempo y reir con oportunidad. ¡Ay de tí si viertes una lágrima cuando debieras aparecer fuerte y sonreír!

¡Ay de tí si no lloras amargamente cuando las *conveniencias* lo exijan, aunque la risa se retuerza en tu cuerpo pugnando por escaparse!

¡Diosa, angel, reina! ¡Qué martirio!
¡Diosa, angel, reina que las conveniencias sociales han convertido en esclava!

III.

—Es cierto, sí, alma mía, la campana nos llama con adorable voz.

Vamos al templo, dices bien.

Vamos al templo.... ¡Pero así tan modestita!.... ¡Así tan desdejada rayando en punible abandono!

¡Oh! ¿Te has visto al espejo? ¿Has reconocido los adornos de tu vestido? ¿Has ensayado alguna nueva sonrisa? ¿Has descubierto el gracioso mohín de algún nuevo gesto?

¿Será, ¡oh supina ignorancia! que en el templo no es preciso agradar, ni importa aparecer adocenada?

¡Que no!.... ¡Que no, repites!.... Permite que me extrañe.

Bien que no ando muy fuerte en modas y acaso la última haya impuesto su veto.... si es así tú te lo sabrás; sin embargo me parece algo raro eso de acicalarse con tanto esmero y prolijidad para agradar á un hombre, para visitar la casa de un amigo y vestirse tan al desdén para agradar á Dios, para visitar su santo templo.

Sí, alma mía, vestidos, adornos, joyas, gestos son materia mundana que no rebasa los límites de la tumba. Aquí se queda todo eso convertido en pudridero, en nido de gusanos; y si en la tierra no tienes más que tierra y esa la dejas en el sepulcro ¿qué presente reservas para el cielo?

No te aflijas: yo de esto no entiendo una palabra; pero parece de sentido común que á fuerza de mirar años y años para la tierra resulte uno cargado de espaldas, y cuando se acuerde de mirar al cielo no pueda conseguirlo sin gran trabajo.

¡Pobre alma mía! ¡Con qué fervor adoras las conveniencias sociales que te esclavizan! ¡Con qué frialdad adoras á Dios que te redime!

J. G. P.



CRÓNICA UNIVERSAL.

DE ROMA.

El día 18 del actual se celebró el anunciado Consistorio. En él fueron preconizados 30 nuevos Obispos, la mayor parte Italianos. También se promulgaron 25 nombramientos episcopales hechos anteriormente por Breves pontificios.

En el discurso que Su Santidad pronunció en este Consistorio hizo constar que á pesar de haber obtenido la satis

facción debida respecto al reconocimiento civil de los obispos italianos, su situación no ha experimentado cambio alguno, y es indigna del Soberano Pontífice.

—El Nuncio Apostólico en París Mons. Ferrata, ha recibido, para que la entregue al Presidente de la República francesa, una carta en la cual el Soberano Pontífice acusa recibo de la de Mr. Félix Faure notificando su elección presidencial.

—Ha conferenciado detenidamente con Santidad el canciller Lobanoff sucesor de Giers en la Cancillería del imperio ruso. La conferencia versó acerca de la situación de los católicos en el imperio y en el reino de Polonia.

Su Santidad expresó al Canciller cuanto le complacía el nombramiento tratándose de Lobanoff siempre muy afecto al catolicismo.

—El Cardenal Capecelatro, Arzobispo de Capúa, ha terminado sus trabajos sobre la reforma de los SEMINARIOS diocesanos. El Papa, muy satisfecho de lo hecho por este Cardenal publicará probablemente un documento sobre dicha reforma, basado en los trabajos del referido Mons. Capecelatro.

—Varios eminentes teólogos de Roma están atesorando datos y haciendo profundos estudios para establecer la nulidad de las ordenaciones de SACERDOTES y OBISPOS PROTESTANTES.

Cuando hayan terminado estos estudios, la Sagrada Congregación suprema del Santo Oficio emitirá un razonado decreto sobre la NULIDAD de aquellas ceremonias.

—Su Santidad ha dirigido una carta al Conde Zichy, de Hungría aprobando la FUNDACIÓN DE UN PERIÓDICO que represente los intereses y tendencias del nuevo partido popular católico.

¶ Le felicita, y también al Conde Esterhazy, por su celo defendiendo la sagrada causa de la Iglesia contra los ataques de sus enemigos, y les recomienda que vayan siempre de acuerdo con la Santa Sede y con el Episcopado.

—El domingo 24 serán promulgados en presencia de su Santidad los decretos de BEATIFICACIÓN de los venerables Realini, jesuita, y Romano, párroco de Nápoles. Continúan el exámen y estudios en

la Sagrada Congregación de Ritos de 210 causas de beatificación. Italia, Francia y España son las naciones que tienen mayor número de causas.

—Nuestros compatriotas en Roma se felicitan de los triunfos del P. Panadero, FRANCISCANO ESPAÑOL predicando en la iglesia española la *Sancti Quaranta in Trastevere*, construida en Roma. Desde el primer domingo de cuaresma atrae nuestro ilustrado y bondadoso compatriota numeroso concurso, predicando con arrebatadora elocuencia en el dulcísimo idioma del Dante.

—Los católicos ingleses han celebrado en Roma, con gran solemnidad, la fiesta del Papa San Gregorio el Grande, á quien se debió la conversión de los sajones.

—El Cardenal Vicario ha publicado un decreto en el que se dice que León XIII DISPENSA á la ciudad y diócesis de Roma de la ley del ayuno y de la abstinencia por haber tan gran número de enfermos.

DE ESPAÑA

—El miércoles 13 del actual, dice nuestro estimado colega *La Semana Católica*, repartió el comedor de la Caridad 12.339 raciones.

Nada tiene de particular.

En cambio la España regenerada está libre de frailes.

Y la generación actual prefiere buscar las sobras del presidiario, á comer la sopa de los conventos.

Así va ello.

—El día 24 se celebró en la parroquia de San José de Madrid con toda solemnidad y asistencia de muchos catedráticos y alumnos de los Centros docentes la Misa de Santo Tomás de Aquino, propia del Angélico Doctor, en virtud de un privilegio concedido por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos á instancia de varios Catedráticos de la Universidad Central.

—El ilustrado catedrático de Granada don Tomás López Carbonero, autor de la obra «Ensayos de metafísica», uno de cuyos ejemplos llegó á manos de Su Santidad, ha recibido una carta de M. Cardenal Rampolla en la que el augusto Pontífice le envía la Bendición «augurándole

la gracia necesaria para seguir en su laudable propósito de atraer continuamente á la piadosa juventud al amor y al estudio de las grandes obras de Santo Tomás de Aquino.»

Felicitemos al estudioso catedrático, alentándole en sus poco ligeros trabajos dignos de hombres templados en un continuado estudio.

—El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia, de acuerdo con el Cabildo metropolitano, ha acordado proveer por oposicion la CANONGÍA vacante por fallecimiento del Canónigo Lectoral don Bartolomé Barceló. Las solicitudes documentadas se presentarán hasta el día 14 de Mayo próximo.

—En Valmaseda (Bilbao) se ha establecido la Congregación de jóvenes bajo la advocación de San Luis Gonzaga, de la que es director espiritual el reverendo P. Llaguno, y presidente don Isidoro de Llano.

—Los frailes Dominicos han adquirido en Ciudad Real un magnífico edificio y huerto para establecer un convento de su Orden.

—Por la testamentaria de la excelentísima señora Vizcondesa de Feciñanes (q. e. p. d.) se ha concedido un donativo de 9.700 pesetas para la reparación de cinco iglesias que radican en el arciprestazgo de Macedá (Orense.)

—Las noticias que se reciben anuncian que el estado del ilustre Cardenal Benavides continúa siendo muy crítico. En todas las iglesias de la diócesis estan haciendo fervientes rogativas por la salud del virtuoso Purpurado.

Diariamente llegan á Zaragoza telegramas de Su Santidad, de la familia Real y de muchos Prelados, pidiendo noticias del curso de la enfermedad.

—Está terminada por el escultor don Agapito Villmitjana la estatua que representa á la Madre Sacramento en actitud de orar, y que será colocada en breve plazo en la Iglesia de las Adoratrices de Valencia sobre la tumba donde reposan los huesos de la Vizcondesa de Forbalán.

—Tomamos de *La Semana Católica*, de Madrid, lo que sigue:

«D. Rosendo G. Troncoso, redactor del excelente diario católico de Tuy *La*

Integridad, ha ingresado en la carcel para sufrir la condena impuesta por los tribunales en la causa seguida contra el citado periódico.

Mientras tantos criminales que en la prensa impía, antisocial y anarquista vierten á diario ideas disolventes andan libres, es triste ver en la carcel á un católico que defiende la Religión y la sociedad.»

Estamos en un todo conformes con lo que dice el apreciable colega.

DEL OBISPADO.

—El inspirado maestro de capilla señor Moreno Arpón está dirigiendo los ensayos de un precioso *miserere*, última producción suya, que es una verdadera joya de la música religiosa. Se cantará en la S. I. C. B. en la tarde de miércoles santo.

—Ha fallecido en Madrid el antiguo y querido diputado asturiano D. Ventura Olavarrieta y García Trio, hijo de Luarca y entusiasta regionalista.

«Grande, inmenso es el vacío que con su muerte deja,—dice nuestro estimado colega *El Carbayón*,—principalmente en Luarca, donde era querido por todos y donde su memoria durará tanto como merece vivir la virtud y el agradecimiento.»

—Según nuestro estimado colega *La Opinión de Asturias* la epidemia reinante en Oviedo ha causado en el Seminario Conciliar 4 defunciones. Sólo una dentro del establecimiento, y tres de los que salieron, estando buenos, por temor á ser invadidos.

—El sábado se encontraba en Oviedo el virtuoso párroco de Olloniego, D. Manuel Bárcena, que será el delegado para la bendición de la iglesia de Olloniego.

—Se ha formado, por orden del señor Obispo, un censo muy completo que abarca las cuatro parroquias de la capital.

—El Excmo. Sr. Obispo de Oviedo salió el domingo para Sama de Langreo con objeto de visitar las obras de la iglesia.

Ha sido obsequiado por el señor Herrero en su posesión de Pumarín.

—Entre los alumnos del Seminario Conciliar hay el proyecto de organizar un Ateneo ó Academia práctica, á semejanza

de los que existen en los seminarios de otras provincias.

DEL CONCEJO.

—Ha fallecido en Gijón, el sábado 23 del actual, nuestro querido amigo D. Manuel Jesús García Montaña, hermano del actual Director de este semanario, señor García Peláez.

La Redacción de LA LEY DE DIOS se asocia al dolor de su desconsolada familia.

—La festividad que el Profesorado y alumnos del Colegio de «La Encarnación» de esta Villa dedican á su excelsa patrona todos los años estuvo brillantísima. La Misa solemne fué cantada con afinación y gusto por algunos alumnos dirigidos y acompañados por los profesores de música Sres. Verguilla y Marín.

El sermón, á cargo del ilustrado presbítero y Director del Colegio Sr. Pardo, fué, como todos los suyos, una preciosa oración sagrada impregnada de fe y unción evangélica, acogida con respeto y elogio por la numerosa y escogida concurrencia.

Nuestra enhorabuena á cuantos tomaron parte activa en tan hermosa fiesta.

—Se halla enfermo hace días, aunque de poca gravedad, nuestro estimado amigo y compañero en la prensa D. Gerardo Uría, Director de *La Opinión de Asturias*.

Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

—Hoy dará principio en nuestra iglesia parroquial, con la solemnidad de costumbre, la novena de Nuestra Señora de los Dolores.

—El domingo 31 del corriente, á las cuatro y media de la tarde, se celebrará Junta general de las Hijas de María en la sacristía de nuestra iglesia parroquial. El nuevo Director de esta Asociación ruega á todas la asistencia.

—De un bien escrito artículo que publica nuestro estimado colega *El Oriente*, titulado «Ecos de Peñamellera», tomamos lo siguiente relativo al estado de la iglesia de Siejo:

«Los modestos altares se hallan tan pobremente revestidos, como faltos de pintura; los atributos sagrados, que tanta pompa y majestad imprimen á todos los actos de nuestra santa Religión, se hallan en el último periodo de su vida. Verdad es que, considerada la iglesia como vicaría, la asignación es pequeña y el pueblo pobre; pero como tiene por las Américas una pléyade de hijos, algunos de ellos ricos, es de suponer que se interesen algo por la iglesia de su pueblo, pues no en balde son considerados los indios como esperanza de regeneración en la vida material de los pueblos.»

Esperamos que nuestros hermanos de allende el mar no abandonen en tan lastimoso estado la iglesia en cuya pila recibieron el bautismo.

—El martes último se celebraron en la parroquial de Cué solemnes honras fúnebres por el descanso del alma de don Hipólito Portilla Mijares.



BIBLIOGRAFÍA.

«Discursos leídos en el CÍRCULO DE OBREROS CATÓLICOS de Gijón, por el socio don Antonio del Valle Alvarez, en las Conferencias celebradas los días 17 y 25 de Febrero de 1895». —Es el Sr. del Valle Alvarez un católico por escuela y por fe y entusiasta propagandista de las doctrinas de Jesucristo. Su discurso «*El laicismo y la política en relación al obrero*» parece una modesta obra sin pretensiones, pero es en realidad una verdadera obra de propaganda católica cuyo objeto es demostrar que la enseñanza es defectuosa sin la Religión, y que el obrero no debe lanzarse ciego á los contubernios políticos sin tener una idea clara de los derechos que ha de defender ó apoyar, procurando de antemano crearse una posición independiente y una regular cultura.

Esta teoría viene como á desarrollarla el Sr. del Valle en su discurso *La Fe y el espíritu de propaganda* en el que con galana frase expone la necesidad de la propaganda católica.

Damos la enhorabuena al autor y agradecemos el envío.

-- También hemos recibido un ejemplar de la MEMORIA del Centro de Asturianos en Madrid, leída por el Secretario general D. Leopoldo Olay Argüelles, de la cual nos ocuparemos en el número próximo, no pudiendo hacerlo en este por falta de espacio.



SECCIÓN RELIGIOSA.

EVANGELIO DEL 5.º VIERNES DE CUARESMA.

En aquel tiempo había un enfermo llamado Lázaro, de Bethania, aldea de María y Marta su hermana (María era la que había ungido al Señor con unguento y limpiado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo). Enviaron, pues, sus hermanas á decir á Jesús: Señor, he aquí que el que amas está enfermo. Y cuando lo oyó Jesús les dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella. Jesús amaba á Marta y á María, su hermana, y á Lázaro. Y cuando oyó que estaba enfermo, se detuvo aún dos días en aquel lugar. Y pasados éstos dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á Judea. Los discípulos le dijeron: Maestro, ahora querían apedrearte los judíos ¿y vas allá otra vez? Jesús les respondió: ¿Por ventura no son doce las horas del día? El que anduviere de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; mas si anduviere de noche tropieza, porque no hay luz en él. Esto dijo y después añadió: Lázaro, nuestro amigo, duerme; mas voy á despertarle del sueño. Y dijeron sus discípulos: Señor, si duerme será sano. Mas Jesús había hablado de su muerte, y ellos entendieron que decía del dormir del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro es muerto. Y me huelgo por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vamos á él. Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, á los otros discípulos: Vamos también nosotros, y muramos con él. Vino, pues, y halló que había ya cuatro días que estaba en el sepulcro. Y Bethania distaba de Jerusalem como diez estadios. (Y muchos judíos habían

venido á Marta y María para consolarlas de su hermano). Marta, pues, cuando oyó que venía Jesús le salió á recibir y María se quedó en casa. Y Marta dijo á Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidieres á Dios te lo concederá. Jesús la dijo: Resucitará tu hermano. Le dice Marta: Bien sé que resucitará en la resurrección en el último día. Jesús la dijo: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque hubiera muerto vivirá, y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto? Ella le dijo: Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo que has venido á este mundo. Y dicho esto, fué, y llamó en secreto á María su hermana diciendo: El Maestro está aquí y te llama. Ella, en cuanto lo oyó, se levantó y fué á él. Porque Jesús aún no había llegado á la aldea, sino que se estaba en aquel lugar en donde Marta había salido á recibirle. Los judíos, pues, que estaban en la casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado apresurada, y había salido, la siguieron diciendo: Al sepulcro va para llorar allí. Y María, cuando llegó á donde Jesús estaba, luego que lo vió, se prostró á sus pies y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí mi hermano no hubiera muerto. Jesús, cuando la vió llorando, y que también lloraban los judíos que había con ella, gimió en su ánimo y se turbó á sí mismo; y dijo: ¿En dónde le pusisteis? Le dicen: Ven, Señor, y le verás. Y lloró Jesús. Y dijeron entonces los judíos: Ved como le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿Pues este, que abrió los ojos del que nació ciego, no pudiera hacer que este no muriese? Mas Jesús, gimiendo otra vez en sí mismo, fué al sepulcro. Era una gruta, y habían puesto una losa sobre ella. Dijo Jesús: Quitad la losa. Marta, hermana del que había muerto, le dice: Señor, ya hiede, porque es muerto de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios? Quitaron, pues, la losa, y Jesús alzando los ojos á lo alto dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído. Yo bien sabía que siempre me oyes, mas por el pueblo que está alrededor lo dije; para que crean

que tú me has enviado. Y, habiendo dicho esto, gritó en alta voz, diciendo: Lázaro, ven fuera. Y en el mismo punto salió el que había estado muerto, atados los piés y las manos con cuerdas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesús les dijo: Desatadle y dejadle ir. Muchos, pues, de los judíos que habían venido á ver á María y á Marta, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.

(SAN JUAN, *cap. II, v. I y siguientes*).

MARZO.

CONSAGRADO AL PATRIARCA SAN JOSÉ

Apostolado de la Oración.

INTENCIÓN GENERAL PARA ABRIL.

El espíritu de penitencia.

ORACIÓN PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mió! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para conseguir intenso dolor de nuestros pecados, que nos mueva á tomar de ellos venganza en nosotros mismos, con santas austeridades.

PROPÓSITO.

Mortificación de los sentidos, y más aún de las malas pasiones.

Visitas de la Corte de María.

Día 28. Nuestra Señora de la Coronación, altar mayor de la parroquial.—*Día 29.* Nuestra Señora de Guadalupe, en su altar de la capilla del antiguo Convento.—*Día 30.* Nuestra Señora de la Coronación, altar mayor de la parroquial.—*Día 31.* Nuestra Señora del Pilar, titular de la Congregación bajo la advocación de Madre del Amor Hermoso, en su altar de la parroquial.—*Día 1.º* Nuestra Señora del Rosario, en su altar de la parroquial.—*Día 2.* Nuestra Señora de los Angeles, altar mayor de la parroquial.—*Día 3.*

Nuestra Señora de la Consolación, altar mayor de la capilla del antiguo Convento.

Santoral y Cultos.

Jueves 28.—Santos Sixto III, Cástor y Doroteo. *Ayuno.* Se reza de san Juan Capistrano, confesor, con rito semidoble y color blanco.

En la parroquial principia á la oración la solemne novena de Nuestra Señora de los Dolores.

Viernes 29.—5.º de Cuaresma. Santos Cirilo, Pastor, Victorino y Eustasio. *Ayuno con abstinencia.*

Se reza de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble mayor y color encarnado.

Sábado 30.—Santos Juan Clímaco, Régulo y Zósimo. *Ayuno.* Se reza á voluntad, ó del oficio votivo de la Inmaculada Concepción con rito semidoble y color blanco, ó de la Feria, con rito simple y color morado.

Cúbrense los altares. En la parroquial continúa la novena de los Dolores y da principio el *Miserere* que se canta en todo el tiempo de Pasión.

Domingo 31.—*De Pasión.* Santos Amós y Benjamín y Santa Balbina. Se reza de la Dominica, con rito semidoble y color morado.

En la parroquial Misas rezadas por la mañana, y á las once la mayor cantada, sin órgano.

Por la tarde, Catecismo á las dos y media, á las cuatro y media *Viacrucis*, á las cinco Junta general de las Hijas de María y á la oración la novena de los Dolores, *Salve* y *Miserere*.

Lunes, 1.º de Abril.—Santa Teodora y santos Víctor, Esteban y Macario. *Ayuno,* se reza de la Feria, con rito simple y color morado.

Martes 2.—San Francisco de Paula, san Urbano y santas María y Teodosia. *Ayuno.* Se reza de san Francisco de Paula, con rito doble y color blanco.

Miércoles 3.—Santos Benito de Palermo, Ricardo, Ulpiano y Niceto. *Ayuno.* Se reza de la Feria, con rito simple y color morado.